



**Marisol Escobar**

**Consejo Directivo**  
Instituto Venezolano  
de Investigaciones Científicas (IVIC)

**Director**

Eloy Sira

**Subdirector**

Alexander Briceño

**Representantes del Ministerio  
del Poder Popular para  
Educación Universitaria,  
Ciencia y Tecnología**

Guillermo Barreto  
Luther Rodríguez  
José Vicente Montoya

**Gerencia General**

Alejandro Rivas

**Comisión Editorial**

Coordinador  
Eloy Sira  
Horacio Bior  
Jesús Eloy Conde  
María Teresa Curcio  
Rafael Gassón  
Pamela Navarro  
Héctor Suárez  
Erika Wagner

**Ediciones IVIC**

**Pamela Navarro**

Jefe

**María Teresa Curcio**

Coordinadora Editorial

**Valentina Romero**

Profesional I

**Marinel Bello**

Profesional I

**Ligia Cabrera**

Administradora

©Ediciones IVIC  
**Instituto Venezolano de  
Investigaciones Científicas (IVIC)**  
Rif G-20004206-0

*Marisol Escobar*

**Concepto, redacción y coordinación  
editorial**

María Teresa Curcio

**Corrección de estilo**

Pamela Navarro

**Fotografías**

Portada: *Monumento a Bolívar y Bello*. Pamela Navarro.  
Contraportada: *Monumento a Bolívar y Bello*. Detalle  
de Andrés Bello. Brahyán Domínguez, Fotografía  
Científica IVIC.

Pág. 3: *Monumento a Bolívar y Bello*. Jorge Rivas, Jefe  
Fotografía Científica IVIC.

Pág. 5: Sam Falk/The New York Times.

Pág. 6: Walter Sanders/The Life Picture Collection/  
Getty Images. Imagen descargada de news.artnet.com

Pág. 7: Obra *La última cena*, Archivo Fundarte/ Obra  
John Wayne. Imagen descargada de ompomhappy.com

Pág. 8: María Teresa Curcio.

Pág. 9, 18, 19: Brahyán Domínguez.

Pág. 10, 11, 12: Archivo Fotografía Científica IVIC.

Pág. 13: Jorge Rivas.

Pág. 14, 15: Archivo personal de Juana Velutini.

Pág. 16: Enrique González.

Pág. 21: Luis Márquez. Imagen descargada de  
www.pbase.com

Pág. 22: Paulo Jc Nogueira.

**Diseño**

Pascual Estrada

**Agradecimientos**

Dorothy Whittembury

Juana Velutini

Andrés Soyano

Enrique González

Depósito legal: DC2017001722  
Altos de Pipe, 2017

# Marisol Escobar



María Teresa Curcio

**Ediciones IVIC**



## **Contenido**

Marisol

· 5 ·

Símbolos académicos

· 8 ·

Su voz real

· 14 ·

Otras obras admirables

· 20 ·

Referencias bibliográficas

· 23 ·



María Sol Escobar Hernández, alias Marisol Escobar, en 1964, con su escultura *La familia Kennedy*

## Marisol

Una obra que desafió convencionalismos y se instaló en bienales, museos, galerías, muelles, plazas. Una artista enigmática a quien se le atribuye ser precursora del *pop art* en Estados Unidos. Una ciudadana del mundo que habló a través de sus obras, a veces con ironía, otras tantas con solemnidad. Una artista, con raíces venezolanas, que esculpió en Venezuela esculturas de Simón Bolívar junto a Andrés Bello, José Gregorio Hernández, Carlos Gardel, Rómulo Betancourt, Isabel La Católica, entre otros, pero que

igualmente representó –en otras latitudes– a Jesucristo y sus 12 apóstoles, jefes de Estado, artistas, figuras legendarias, familias, hombres y mujeres anónimos.

Cáustica, refinada, reservada, austera, tímida, silenciosa, ensimismada e incluso especial, han sido varios de los adjetivos que han usado quienes han escrito o fueron amigos de Marisol Escobar, hija de los adinerados Gustavo Escobar y Josefina Hernández. Nació en París, Francia, el 22 de mayo de 1930, y falleció en Nueva York, Estados Unidos, el 30 de

abril de 1966. En la ciudad donde murió transcurrió gran parte de su vida y fue allí donde creció como artista, erigió su legado, dejándose ver y reconocer, desde los años sesenta, en los ambientes artísticos neoyorquinos.

Antes de establecerse en Nueva York, había cursado estudios de arte en el Otis College of Art and Design y en el Jepson Art Institute, en Los Ángeles, Estados Unidos. Luego estudió por un año en la École des Beaux-Arts, en París, la cual no cubrió sus expectativas. En 1950 se muda a Nueva York y cursa estudios bajo la tutela del expresionista abstracto Hans Hofmann. Con el tiempo creó un estilo único. «Poco a poco, Marisol se fue separando de la influencia y las búsquedas plásticas del maestro Hofmann, ya que sus iniciativas creativas no se dirigían exclusivamente al ejercicio del arte como una solución abstracta. Cansada de la rutinaria exclusividad de la pintura, inició una indagación fuera de sus cánones. En 1954, la situación ya cristalizaba el comienzo de una definición de su propio idioma, un idioma muy suyo, disociado de cualquier movimiento, incluso extraño para las tendencias del *pop*



La artista retratada con algunas de sus esculturas (Nueva York, 1958)

*art*», señala María Luz Cárdenas, investigadora, curadora y crítico de arte contemporáneo en su semblanza titulada Marisol, publicada por el sitio web *El Estilete*.

Es así como se inicia en el ejercicio de la talla, el modelado y el ensamblaje. La madera, la cual recogía en las calles, en los desechos, adquirió para ella «un carácter expresivo único, revelador de miradas o mensajes ocultos entre sus vetas, asombrosa y totalmente integrada al trazo dibujístico. Su taller semejava una suerte de carpintería de personajes y sus observaciones con respecto a la escultura y la pintura se enriquecían notablemente al incorporar un toco y a la vez conceptual tratamiento de los materiales en el arte primitivo y folk», prosigue Cárdenas.



Arriba: *La última cena*, expuesta en el Museo Metropolitano de Arte (MET, por sus siglas en inglés) de Nueva York. Abajo: *John Wayne* (1962), de la colección del Centro de Bellas Artes de Colorado

Se consolida como una de las grandes figuras del arte contemporáneo, específicamente como escultora retratista, con una obra de John Wayne (1962) y con la versión de la Familia Real Británica y del honorable primer ministro Harold Wilson (1967), de acuerdo con la citada curadora de arte. Posteriormente, hace esculturas de Charles de Gaulle, Lyndon B. Johnson y Francisco Franco, por ejemplo. Crea autorre-



tratos, pero no los convencionales, sino que incorpora su imagen como espectadora de su propia obra.

Representa a William De Kooning, Georgia O'Keeffe, Martha Graham, Virgil Thompson, Marcel Duchamp, Picasso. En un artículo a propósito del fallecimiento de la artista y publicado por el portal web *El Estímulo*, la periodista Angela Oraa, agrega y califica como «un golpe de suerte» que Marisol fuese incluida en «la movida artística liderada por Andy Warhol, gurú de la modernidad. Cuando el adalid del *pop art* la conoció dijo: 'es la primera artista mujer con glamour'. Árbitro de lo *cool*, fantástico relacionista que potenciaba y congregaba a artistas, que hacía partícipe de sus proyectos con fundamento y contenido, incluyó a Marisol en dos de sus



Monumento a Bolívar y Bello (1971)

películas: *El beso y Trece hermosas jóvenes*. Hoy pueden verse en el Archives Museum de NY».

Con su único estilo, Marisol –a secas, como se hizo conocer en Nueva York– brinda homenajes a la obra de Leonardo Da Vinci. Figuras de familias se convierten en un *leitmotiv*. En sus creaciones se puede encontrar fuerza, y dependiendo del personaje sátira, humor, ironía, interpretaciones profundas. Y es que el legado de Marisol Escobar estremece.

## Símbolos académicos

Simón Bolívar y Andrés Bello están inertes, incólumes, absortos bajo un cielo que se torna azul intenso o gris, dependiendo de la época del año. Muchas veces se ven envueltos dentro de una densa neblina, pero eso no les ha impedido observar cómo han transcurrido sus últimos 45 años desde que están en la cima de la colina de la plaza Bolívar y Bello, la principal del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), referencia para cualquier transeúnte que visite por primera vez las instalaciones de la institución científica.

El *Monumento a Bolívar y Bello* (1971) es creación de Marisol Escobar. Juana Velutini, quien trabajaba por aquellos años en la oficina de Divulgación Científica del IVIC y luego se convertiría en amiga de la artista, recuerda que el concurso para la creación de la obra había quedado desierto. Fue Olga Lagrange de Gasparini, precursora de los estudios sociales de la ciencia en Venezuela, quien recomendó que se contactase directamente a Marisol para hacer la escultura.

Al estar casada con Graziano Gasparini, Olga conocía de cerca las movidas artísticas. Gasparini es un famoso pintor y arquitecto venezo-

lano naturalizado, de origen italiano, quien propuso al general Marcos Pérez Jiménez la construcción del pabellón de Venezuela, diseñado por Carlo Scarpa e inaugurado en 1956, en la Bienal de Arte de Venecia, de acuerdo con información obtenida del portal del Ministerio de la Embajada de la República Bolivariana de Venezuela en Italia.

Es lógico pensar que los esposos Gasparini Lagrange estaban muy vinculados con el mundo artístico y conociesen el trabajo de Marisol, ya consagrado en aquel entonces. El *Monumento a Bolívar y Bello* se inicia en 1970 para lo cual la escultora se muda a Venezuela, específicamente al IVIC.

En la institución científica se conocen Juana Velutini y Marisol Escobar, quienes entablaron una entrañable amistad. «Me pidieron que me encargara de Marisol porque nadie podía con ella, pero conmigo siempre fue muy gentil. Fue abierta y se dio muy bien con mi familia», recuerda Velutini.

Raimundo Villegas, director del IVIC entre 1969 y 1974, estuvo por su parte angustiado por las ideas de Marisol. «Ella había entregado una maqueta muy sencilla de la obra (en donde están Bolívar y Bello debajo



Marisol esculpió un joven Simón Bolívar

de un árbol) pero le fue incorporando animalitos. Si veía una lagartija o un pajarito (en el IVIC hay muchos colibríes) los quería poner. Un día, el doctor Villegas me dijo: ‘Juana, tienes que decirle a Marisol que no puede poner un mono en una de las ramas’. Y es que ella le había dicho que iba a poner un mono. Yo le dije: ‘mire doctor yo no soy quien para decirle eso a Marisol. Si quiere dígaselo usted, pero yo no se lo voy a decir’. Un día nos invitan a almorzar en la dirección y al final nos dan un helado,



La obra de Marisol Escobar fue la primera de la plaza principal del IVIC. Los trabajos iniciaron en 1970.

que era lo máximo en el IVIC. En ese momento, Villegas se lo dice y ella le responde: 'Raimundo, tienes razón, no voy a poner un mono sino dos'. A Raimundo casi le da un yeyo».

Finalmente no colocó los monos y recuerda también Velutini que la artista terminó la obra de arte en el taller de carpintería del instituto. Una anécdota radica en que el jefe del mencionado taller, Antonio Vilela, le confesó que nunca había conocido un carpintero tan bueno como Marisol. «Ella tenía las manos pequeñas y sin ningún callo», comenta.

Tanto la escultura como la plaza, diseñada por el arquitecto Eduardo F. Guillén, se inauguraron el 29 de noviembre de 1971 por el presidente de la República Rafael Caldera, en una visita al IVIC y en donde anunció que el instituto estaría facultado para otorgar títulos académicos de *Magister Scientiarum* y *Philosophus Scien-*

*tiarum*, decisión que luego se decretó en la Gaceta Oficial nro. 29.689, del 18 de diciembre de 1971.

En ese recorrido, dirigido por Raimundo Villegas, estuvieron los ministros de Educación y Sanidad, Enrique Pérez Olivares y José de Jesús Mayz Lyon, respectivamente; el Procurador General de la República, José Guillermo Andueza, entre otras personalidades del acontecer político de la época, quienes pudieron constatar el empeño de Villegas por la construcción de la plaza y la escultura, según publicó la prensa nacional.

El presidente Caldera admirado por las obras de Escobar y Guillén, las asumió como una gran reafirmación de la toma de conciencia de Venezuela y del rescate por parte del IVIC de «lo que uno y otro significa: Bolívar, la soberanía, la independencia de nuestro país, el fortalecimiento de la conciencia nacional; Bello:



la ciencia, la cultura, la educación que domina las raíces de la cultura universal, pero que busca, en forma reflexiva y decidida, la creación de una genuina cultura latinoamericana», de acuerdo con la reseña del diario *El Universal*, en donde fueron transcritas las palabras del mandatario nacional.

El boletín institucional *IVIC 71*, nro. 7, por su parte, destacaba el sello criollo de la escultura de Marisol, ya que había sido modelada con yeso y plastilina, en el taller de carpintería del instituto; mientras que la fundición en bronce había sido realizada por Biaggio Campanella en su taller de El Llanito, en Caracas. La obra de Marisol fue la primera en la plaza, pero –tal y como se explica en el periódico institucional– en este espacio se ubicarían otras. Paulatinamente, el lugar dio cabida a las creaciones de Alejandro Otero (*El rotor*, 1973), Francisco Narváez (*Piedra de Cumarebo*,

1960) y Víctor Valera (*La cinta sin fin*, 1995); y en las zonas aledañas las de Carlos Cruz Diez (*Fisicromía*, 1970), Víctor Valera (*Back pack*, 1971) y Jesús Soto (*El trigal*, 1970). Estas son algunas de las obras de arte que alberga el IVIC, cuya colección inició Marcel Roche, fundador y director de la institución, en vista de su inclinación no solo hacia la ciencia y su desarrollo, sino también hacia las artes.

La primera graduación de postgrado del IVIC, así como muchas otras, se realizaron en la plaza, por lo que esta se fue convirtiendo en el centro académico del instituto, recuerda Andrés Soyano, investigador del IVIC y miembro Correspondiente Nacional de la Academia Nacional de Medicina. Así pues para el transeúnte, la plaza puede resultar símbolo de referencia, mientras que para el ivicense es especie de sinónimo de academia, en donde se



Vista aérea de la plaza Bolívar y Bello (circa 1971)

ha convertido en tradición retratar el grupo de egresados de cada promoción de postgrado, ataviados de toga y birrete, con el fondo del *Monumento a Bolívar y Bello*.

La vista aérea global de la plaza, adicionalmente, desde la percepción de Soyano puede asemejar un signo de interrogación «con su punto representado por el pequeño jardín ubicado en el lado sur, algo también significativo para una institución que tiene entre sus objetivos fundamentales la interrogación de la naturaleza para obtener las respuestas apropiadas, que es lo que básicamente constituye la investigación científica».

Otras representaciones surgen al observar la escultura de Bolívar y Bello. A simple vista es monumental: 4,30 m x 2,10 m x 60 cm. Más allá de lo evidente, el monumento de los personajes venezolanos se compone de relieves en bronce bajo concreto que «aluden a la juventud del héroe bajo la guía del pensador, en un paisaje dibujado a modo de frontera entre el símbolo pedagógico del episodio y la historia que seguiría a continuación. Allí, la escultura juega con el desmontaje ficticio del volumen real, con sus planos y perspectivas efímeras. Marisol investigó la iconografía pertinente y la historia



El monumento mide 4,30 m x 2,10 m x 60 cm. Sus lados no son completamente iguales

que reúne a ambos personajes», destaca Cárdenas.

Soyano, en cambio, otorga un sentido más pragmático: «pareciera que la obra refleja una actividad docente debajo de un árbol. Las hojas de este representadas por incrustaciones de vidrios de colores (28 por cada lado). Alrededor de los personajes y sobre el árbol se encuentran algunos animales. Las figuras, en ambos lados de la placa, no son totalmente iguales; una cara del monumento mira hacia el centro de la plaza mientras que la otra mira hacia la entrada del instituto, cual representación del

famoso dios Jano de la mitología romana, conocido también como Dios de las puertas».

¿Qué más hay en esa escultura? Más preguntas, por ejemplo: ¿Cuál, en realidad, es Bolívar y cuál es Bello? o ¿Por qué en el monumento hay varios animales? Hay historia, mitos y realidad alrededor del periodo en que la artista realizaba esta obra, y, en general, su vida. Y es que tanto el legado artístico como la figura de Marisol Escobar, tienen algo de misterio, un velo que es difícil develar para descubrir quien fue esta ilustre artista, convertida en referencia de galerías y colecciones de arte.



Marisol en su casa de Caracas en 1980

## Su voz real

Marisol vivió su infancia y adolescencia entre Francia, Estados Unidos y Venezuela. Ella le dijo a Jeff Goldberg, en una entrevista para la revista *People* que concediese en 1975, que no tenía ningún recuerdo de sus primeros cinco años de vida, transcurridos en París. En cambio, sí recordaba la enorme casa caraqueña en la que habitaba tras la mudanza de ella y su familia a la capital de Venezuela.

De niña calcaba las líneas de los dibujos que pasaban por sus manos. «Ella me dijo que cuando era chiquita repasaba las figuras

que veía. Era como una calígrafa de copias, de dibujos», señala Velutini.

En una entrevista, Marisol confesaría que su sentido de familia se había acabado a los 11 años de edad, con la muerte de su madre. Esa partida fue premeditada, cruel. Para algunos, tal suicidio habría influido en ese reservado carácter de la escultora, cuyas palabras –en algunos espacios– eran las necesarias y las imprescindibles, o mejor dicho las contadas, contadísimas, si se quiere.

«La mamá estaba muy deprimida porque el señor Escobar se había ido con la cargadora de Marisol. Yo imagino que ella dejó de verbalizar con ese trauma. Le fue



De izquierda a derecha: Juana Velutini, Marisol Escobar y Dorothy Whittembury

a buscar comida a la mamá y se encontró con la mamá en la acera. Se había tirado», cuenta Velutini.

En cuanto a su carácter silencioso, Marisol explicó a Simón Alberto Consalvi, en una entrevista realizada en 1997, que a ella no le parecía que fuese así: «Yo hablo mucho... Cuando se habla de temas que yo no conozco, en general, no encuentro qué decir, y no quiero cambiar la conversación para no ofender a las personas que hablan».

En otra entrevista a Sofía Imber y Carlos Rangel, la artista negó varios hechos violentos sobre su persona que la revista estadounidense *People* había publicado. Los atribuyó a una especie de venganza

por la depresión económica que había en Estados Unidos y el petróleo que tenía Venezuela.

«Ella es una de las grandes artistas contemporáneas. Nosotros tenemos que juzgar su arte, puede que a algunos no guste su arte pero eso es otra cosa, pero el arte de Marisol es considerado por los más grandes críticos del mundo como esencial y como el que aporta algo muy importante para lo que va del siglo XX. Se sintió desagradada que fuera de un texto, fuera de lo que se decía, aparecieran cosas que suenan muy bien para una entrevista, pero que no son verdad», dijo la periodista Sofía Imber, en su programa de televi-

sión junto a Carlos Rangel, el 14 de abril de 1975.

Esa Marisol con voz –la cual era aguda y chirriante, como la de una niña atrapada en cuerpo de mujer, según describió la periodista Oraa– fue la que conoció Dorothy Whittembury, amiga de la escultora y viuda de Guillermo Whittembury, investigador emérito del IVIC. Su amistad también vendría a consolidarse en la institución científica, en la época en que se construyera el *Monumento a Bolívar y Bello*. En ese entonces, Marisol tendría 40 años cuando se refugió en una de las residencias del IVIC para encargarse de una de las obras más emblemáticas del instituto de investigación.

Ambas vivían en la silenciosa institución, la cual con su agradable clima de montaña y sus decenas de laboratorios, todavía hoy ofrece distintos tipos de instalaciones, desde habitaciones hasta pequeñas casas, para quienes por razones de estudio o trabajo deban vivir ahí. Guillermo y Dorothy Whittembury, con sus tres pequeños hijos, habitaban en una de esas moradas destinadas para los investigadores.

Whittembury ofreció alojamiento a Marisol cuando esta cayó del

andamio que le ayudaba a elevarse para esculpir a Bolívar y Bello. Su espalda requería semanas de reposo y quien sabe si su alma necesitaba de un hogar con afectos. En esa convivencia, Marisol se convirtió en parte de la familia, alejándose de esa condición de huésped ocasional.



La maqueta del medallón de bronce (1971) de Bolívar y Bello, también obra de la artista, y que se convertiría en la imagen de la medalla que se entrega a los graduandos del postgrado del IVIC, se hizo en esa casa. Lo anecdótico radica en que la artista conservaba en la ne-

vera una primera versión en plastilina y el hijo menor del matrimonio Whittembury, Roberto de cinco años, la encontró y en su hazaña infantil la destrozó.

«Marisol lo tomó de la mejor manera, muy linda. Solo dijo que había perdido algunos días de trabajo. Volvió a hacer la medalla y le advirtió a Bob que eso era de ella y no la podía tocar», recuerda Whittembury.

Otras creaciones surgieron en esa casa. Su agudeza le permitió estudiar la vista que tenía sobre Caracas y dibujar tres paisajes, cada cual con una luminosidad distinta. Su amiga del IVIC, así la recuerda: «ella se sentaba en la parte delantera de la casa. Después de almorzar, se recostaba ahí, con la cobija en la grama, y estudiaba las luces de Caracas. Durante dos semanas observó la ciudad. De la misma vista dibujó tres cuadros con tres luces distintas. Son las pocas cosas dibujadas con creyón de Marisol, sino las únicas».

Durante ese periodo, a veces iba a fiestas con Juana Velutini, con quien había una diferencia sustancial de edad, pero que no impidió una sincera conexión. «Una vez fuimos a una fiesta donde estaban

Sean Connery y Peter Bottome. Ella era como mi trofeo (risas). La verdad es que Marisol me quería mucho. Ella conmigo nunca fue difícil y yo la admiraba muchísimo», relata Velutini.

Velutini también destacó que Marisol era muy desconfiada. Al respecto, Whittembury agregó que la artista lamentaba la malicia de algunos en contra de su persona, durante su juventud. Por ejemplo, en Nueva York, un odontólogo le pidió dos de sus obras como pago por un trabajo dental, y una persona en Caracas le cedió un terreno (alejado, baldío, sin mucho futuro) para cancelar una gran deuda. En ambos casos, ella —quien aparentemente era ingenua para el dinero— aceptó tales condiciones, pero con mucha rabia, sin entender las razones por las cuales se aprovechaban de ella.

En cuanto a las versiones sobre la poca afección de la artista por Venezuela, tanto Whittembury como Velutini las desestiman. «A ella no es que no le gustara Venezuela, sino que era una persona ordenada y muy correcta. No le gustaba que le regatearan, que no le pagaran. Pero si ves las obras que conservó, es decir esas que eran



En el *Monumento a Bolívar y Bello* se pueden observar los animales que son avistados frecuentemente en el IVIC

muy entrañables, había muchas cosas venezolanas. Quizá queriendo decir: es mío, pero de lejos», señala Whittembury.

En cambio, la artista abiertamente expresaba su gusto por Japón. En la mencionada entrevista que diera a Consalvi, en ocasión de una exposición en ese país, dijo que a pesar de no hablar japonés, se podía comu-

nicar muy bien con los japoneses «porque ellos entendieron mi obra, y yo hice un esfuerzo por entender a las personas».

Pareciera también que podía comprender muy bien a los animales. En el *Monumento a Bolívar y Bello*, acompañan a los personajes en el lado frontal a la plaza dos perros, una lagartija, una iguana y tres aves (de los cuales uno es un colibrí); mientras que del otro lado hay un solo perro, una lagartija e igualmente tres aves (repetiéndose el colibrí). La raza del perro que colocó Marisol era mucuchíes, recordando al que le regalaron a Bolívar en el estado Mérida y que murió en la Batalla de Carabobo.

«Era un mucuchíes de un tío. Busqué al ‘Gago’ Velutini como le decían, que era profesor de la Universidad Central de Venezuela y vivía en los alrededores del IVIC. Nos prestó el mucuchíes que se llamaba Pecos. De un lado de la obra puso





dos, para que se sintieran acompañados», recuerda Velutini.

Marisol dedicó esta escultura a Pecos «mi modelo y buen compañero de trabajo», a Juana Velutini y a Olga Lagrange de Gasparini, lo cual se especifica en la obra. En el monumento, desde muy cerca, se puede leer en la cara interna de uno de los dos libros representados

que «En la noche del 24 de julio de 1783 nació en Caracas Simón Bolívar. Los primeros años de su vida son poco conocidos (sic) pero se sabe», con lo cual el lector reconoce inmediatamente que la mano que sostiene tal libro es de la figura de Simón Bolívar, mientras que el otro hombre es Andrés Bello, quien porta un libro sobre gramática.



En uno de los libros de la escultura se lee la dedicatoria de la artista

## Otras obras admirables

Marisol estudiaba a fondo los personajes que representaba. Anécdotas con el investigador Guillermo Whitembury, hombre culto y letrado, atestiguan tales cualidades. Él fue quien le contase sobre la relación entre Simón Bolívar y Andrés Bello, y adicionalmente le sirvió de modelo para esculpir la espalda de José Gregorio Hernández, figura de la cual hizo dos ejemplares: uno para el Hospital General del Oeste «José Gregorio Hernández», conocido como Hospital de Los Magallanes de Catia, en Caracas y otro para el pueblo trujillano de Venezuela, Isnotú, en donde nació el médico, y a quien el papa Juan Pablo II le concedió el título de Venerable.

«Es importante destacar que sus obras en espacios públicos no fueron por ella concebidas como esculturas ambientales o integraciones a la arquitectura y edificios, sino más bien como un arte estatuario innovador que nos acerca al imaginario colectivo, capaz de rebasar las rígidas, convencionales y poco creativas imágenes y

estatuas a las que hasta entonces estaba acostumbrado el público venezolano», advierte la curadora de arte Cárdenas y con razón.

De ese José Gregorio Hernández de Isnotú, Cárdenas rescata lo que dijo Marisol a la prensa nacional:

«De todos los personajes venezolanos que he esculpido (...) el que más me ha gustado es José Gregorio Hernández. Me puse a investigar quién era y me interesó el personaje. Un santo con corbata. Además, se me pareció un poco a mi papá... y también a Magritte, el pintor... Conocí a muchos creyentes de José Gregorio y terminé también creyendo en él».

Otra de las obras expuestas en un sitio público es *Los marineros mercantes americanos*, ubicada en los muelles de Battery Park, en la ribera del río Hudson de Nueva York. Participó en 1988 en un apretado concurso y la escultura —en bronce— representa un acontecimiento histórico real: durante la Segunda Guerra Mundial, un submarino nazi atacó a un buque mercante, y mientras los marineros se aferraban al barco que se hundía, los alemanes fotografiaron a sus víctimas. Marisol desarrolló una serie de



Obra *José Gregorio Hernández* exhibida en Isnotú, estado Trujillo

bocetos, a partir de una fotografía del acontecimiento, y luego diseñó una maqueta de arcilla como su propuesta de diseño, relata el sitio web oficial del Departamento de Parques y Recreación de la ciudad de Nueva York.

De esta escultura, destaca una figura, un hombre en el mar, que trata de subir al barco, de no morir ahogado. Dependiendo de la marea, se le puede ver o no. Obra desafiante y real, como es el legado artístico de Marisol, de cuya grandeza hay que hablar y

sentir más, cuidar y admirar más, al menos en Venezuela.

La primera muestra individual que llevó este país a la Bienal de Arte de Venecia fue de Marisol Escobar en 1968, bajo la curaduría de Carlos Raúl Villanueva. En nuestra nación se le otorgó el premio Nacional de Artes Plásticas (1983) y otros galardones reconocieron su talento: el Gabriela Mistral (1997), otorgado por la Organización de Estados Americanos, el premio a la Excelencia en Diseño (1958) de la Comisión de Artes de la ciudad de

Nueva York, el premio americano de la Academia de Artes y Letras (1978), entre otros.

Marisol ya estaba alejada de la escena pública cuando falleció a los 85 años de edad. Nunca se casó, a pesar de que tuvo varias parejas conocidas, y tampoco tuvo hijos. Dicen sus allegados –y las decenas de fotos que se pueden encontrar de ella en la web– que durante toda su vida fue delgada, de vestimenta casual (mucho proveniente de regalos

de famosos diseñadores) y desprovista prácticamente de maquillaje. Ese 30 de abril de 2016, en Manhattan, sus grandes y profundos ojos negros se cerraron, dejaron de mirar el mundo, aunque este la pueda seguir viendo. Y es que Marisol vive en sus obras, en lo que quiso transmitir en cada una de ellas, en cada tallado de madera que realizó, en cada representación de las figuras humanas que hizo, en el Bolívar y el Bello que miran el transcurrir del IVIC.



Obra *Los marineros mercantes americanos*, ubicada en los muelles de Battery Park, Nueva York

## Referencias bibliográficas

- Cárdenas M (2016) Marisol I y II. I El gesto y II Orígenes, antecedentes y contexto. <http://www.elestilete.com/dossier/marisol-i-gesto-ii-origenes-antecedentes-contexto/> (Consultado el 23-I-2017).
- Cárdenas M (2016) Marisol. III Obra y trayectoria (1) 1. Inicios y formación. Hofmann: el maestro. 2. Abriendo caminos: los juguetes, las tallas indígenas... 1954/1957. <http://www.elestilete.com/dossier/marisol-iii-obra-trayectoria/> (Consultado el 23-I-2017).
- Cárdenas M (2016) Marisol. III Obra y trayectoria (2) 3. Arremetida en escena. 1957/1967. El discurso crítico de Marisol. <http://www.elestilete.com/dossier/marisol-iii-obra-trayectoria/> (Consultado el 23-I-2017).
- Cárdenas M (2016) Marisol. III Obra y trayectoria (4) 5. El mundo submarino 6. Escenarios urbanos y ambientales 7. Epílogo. <http://www.elestilete.com/dossier/marisol-iii-obra-trayectoria-4/> (Consultado el 23-I-2017).
- Consalvi S (1997) Conversación entre dos silenciosos amantes del silencio. Entrevista a Marisol Escobar por Simón Alberto Consalvi. Transcripción. <http://www.kalathos.com/jul2001/entrevistas/consalvi/consalvi.htm> (Consultado el 24-I-2017).
- Egaña C (2016) Marisol Escobar [1930-2016]: un nombre olvidado de Dios. <http://prodavinci.com/2016/05/07/artes/marisol-escobar-1930-2016-un-nombre-olvidado-de-dios-por-carlos-egana/> (Consultado el 15-V-2016).
- Embajada en Italia de la República Bolivariana de Venezuela (2015). La bienal de Venecia. [http://italia.embajada.gob.ve/index.php?option=com\\_content&view=article&id=345:boton-de-bienal-de-venezia&catid=1:contenido](http://italia.embajada.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=345:boton-de-bienal-de-venezia&catid=1:contenido) (Consultado el 15-I-2017).
- Goldberg J (1975) Pop Artist Marisol—20 Years After Her First Fame—Recalls Her Life and Loves. <http://people.com/archive/pop-artist-marisol-20-years-after-her-first-fame-recalls-her-life-and-loves-vol-3-no-11/> (Consultado el 26-I-2017).
- INNAC (1971) El estado venezolano reconocerá títulos otorgados por el IVIC. *El Universal*. 2ª sección. Pp. 2-1.
- Imber S & C Rangel (1975) Entrevista programa Lo de hoy, Radio Caracas Televisión. Archivo digital Sofía Imber y Carlos Rangel. [http://cic1.ucab.edu.ve/cic/php/buscar\\_1reg.php?Opcion=leerregistro&Formato=w&base=imber&cipar=imber.par&Mfn=1487&Expresion=\(Marisol\\*\\_Escobar\)](http://cic1.ucab.edu.ve/cic/php/buscar_1reg.php?Opcion=leerregistro&Formato=w&base=imber&cipar=imber.par&Mfn=1487&Expresion=(Marisol*_Escobar)) (Consultado el 26-I-2017).
- New York City Department of Parks & Recreation. American Merchant Mariners' Memorial. <https://www.nycgovparks.org/parks/battery-park/highlights/9745> (Consultado el 24-I-2017).
- Oraa A (2016) Marisol Escobar, escultora de silencios. <http://elestimulo.com/climax/marisol-escobar-escultora-de-silencios/> (Consultado el 23-I-2017).
- Prensa IVIC (1971) Inauguración de la Plaza Bolívar y Bello. *IVIC 71* No 7. Pp. 1.
- Soyano A (2016) Una historia del Centro de Estudios Avanzados (CEA). Preludio y primer movimiento. Conferencia en el marco de la celebración del 45 Aniversario del Centro de Estudios Avanzados. Escuela Multidisciplinaria de Postgrado - IVIC. Altos de Pipe, Venezuela.



IVIC  
INSTITUTO  
VENEZOLANO DE  
INVESTIGACIONES  
CIENTÍFICAS



Gobierno Bolivariano  
de Venezuela

Ministerio del Poder Popular  
para Educación Universitaria, Ciencia y Tecnología

